



# Aventuras y desventuras de la enseñanza del marxismo en Cuba

## *Adventures and misadventures of teaching marxism in Cuba*

Ms.C Guillermo López Lezcano 

Universidad de la Habana, La Habana, Cuba  
✉ lezcanog90@gmail.com

Fecha de recepción del manuscrito: 30/01/2024

Fecha de aceptación del manuscrito: 01/05/2024

Fecha de publicación: 19/05/2024

---

**Resumen** — Los problemas asociados a la enseñanza del marxismo en Cuba posterior al triunfo de la revolución cubana en enero de 1959, han transcurrido por distintas etapas de creación, debate, discusión y censura. Estos se han ido manifestando de formas disímiles en cada uno de ellas, de modo que pueden apreciarse puntos de conexión y ruptura en este recorrido hasta la actualidad. A las incursiones en el tema por parte de estudiosos del mismo y sus expresiones editoriales en el período mencionado se dedicará el siguiente trabajo, con el propósito de sistematizar y poner en tela de juicio las ideas futuro de estas experiencias intelectuales en su estrecho vínculo con la política, en aras de continuar reformulando y enriqueciendo las áreas de influencia en la sociedad cubana del marxismo.

**Palabras clave** — marxismo, enseñanza, pensamiento crítico, filosofía, Cuba

---

**Abstract** — The problems associated with the teaching of marxism in Cuba after the triumph of the Cuban revolution in January 1959 have gone through different stages of creation, debate, discussion and censorship. These have been manifested in different ways in each of them, so that points of connection and rupture can be seen in this journey until today. The following work will be dedicated to the incursions into the subject by its scholars and their editorial expressions in the aforementioned period, with the purpose of systematizing and questioning the future ideas of these intellectual experiences in their close connection with the politics, in order to continue reformulating and enriching the areas of influence in cuban society of marxism.

**Keywords** — marxism, teaching, critical thinking, philosophy, Cuba.

---

**Para Citar:** López Lezcano, G. (2024). Aventuras y desventuras de la enseñanza del marxismo en Cuba. Dialektika: Revista De Investigación Filosófica Y Teoría Social, 6(16), 127–137. <https://doi.org/10.51528/dk.vol6.id126>

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo aborda una problemática recurrente para las Ciencias Sociales cubanas desde hace más de medio siglo. La asimilación del legado teórico de los llamados clásicos del marxismo, así como las interpretaciones de cada una de sus ideas, han tenido en la isla estadios de desarrollo al tiempo que intensos períodos de simplificación y tergiversación. La polarizada asunción del marxismo-entendiendo que el conjunto de ideas derivadas de la experiencia histórico-teórica de Karl Marx se ha replicado según las dinámicas ejercidas por el poder- en una nación que intenta construir el socialismo, debe entenderse sobre la base y coexistencia de estas fluctuaciones antes mencionadas para comprender la superposición de una tendencia sobre otra en consonancia con coyunturas políticas. Así es como al intenso clima de debate y polémica que inundó la década de los años 60 del siglo XX, le sucedió un recio proceso de homogeneización y uniformidad política en franca alianza con el modelo de socialismo soviético durante los años 70-80. El fracaso de la experiencia del denominado socialismo real en Europa del Este y la URSS, marcaría definitivamente a la sociedad cubana, llevándola a reinventarse en múltiples facetas, incluidas la del pensamiento social.

Este recorrido de experimentación y riguroso análisis tampoco ha estado exento del maniqueísmo y las tergiversaciones de los presupuestos del marxismo en su acepción más crítica y transformadora de la realidad que intenta explicar. La aproximación que se presenta se basa en el análisis del discurso como herramienta metodológica que intenta arroja luces sobre un problema cuyas manifestaciones ocurre en ámbitos diversos. Así mismo toma como apoyatura el método hermenéutico con el propósito de develar la conflictiva e imprescindible relación de los textos sobre el objeto de estudio, inmersos en su contexto histórico.

Para perseguir tales propósitos se realiza un panorama sobre la génesis de asimilación y recepción del marxismo influido por el triunfo de la revolución cubana y su giro hacia el socialismo aun sin este encontrarse en su horizonte inmediato de realización. Posteriormente se analizan las principales etapas donde se ha reflexionado en torno a que marxismo es el más apropiado para Cuba en su devenir histórico.

Las condiciones actuales de la isla demandan de un análisis crítico de las estructuras que condicionan de un lado, la no preservación y mantenimiento de las condiciones materiales de existencia de las personas, lo que inexorablemente impide una comprensión adecuada de las demás aristas del fenómeno social en su conjunto. Los tiempos que transcurren conspiran contra la idea medular y el mayor reto de todo proceso subversivo de la totalidad social, el hecho de seguirlo siendo o lo que es lo mismo, en palabras de Antonio Gramsci, es imposible para toda revolución no brindar la relevancia suficiente a la transformación de su sujeto antes, durante y después del cambio.

### **1.1 ¿Enseñar a pensar con cabeza propia o adoctrinamiento sostenido? Punto nodal de un debate en la Cuba de los años 60.**

Plantearse el propósito de indagar en el devenir histórico de un proceso como la enseñanza de un corpus teórico, que prácticamente desde sus orígenes ha sido utilizado como vehículo de lucha



ideológica, supone un recorrido cuando menos polémico. Tal es el caso de la asunción y difusión de lo que se entiende por marxismo, sus múltiples interpretaciones y sus también múltiples puestas en escena por parte de las experiencias políticas desde el poder.

En el caso en cuestión, esta historicidad tiene en el período posterior al triunfo de enero de 1959 un desarrollo superior y sostenido, producto del impulso que la joven revolución ofreciera al debate abierto de ideas y tendencias del pensamiento, en un país urgido de reconfigurarse como nación, irradiado por la victoria de un movimiento insurreccional que había tomado el poder destruyendo un paradigma en el continente latinoamericano.

Esta idea es compartida por estudiosos del tema y por el más común de los mortales, tras el triunfo de la revolución cubana, el mundo cambió. En esa vorágine de acontecimientos a escala social, se inserta en el ámbito académico, pero necesariamente fuera de este, la disposición de enseñar la filosofía marxista, que por aquel entonces no era más que el marxismo-leninismo de inspiración soviética, con su cara visible, los manuales al uso difundidos en la Cuba de los años 60.

Se impone por tanto esclarecer las diferentes etapas por las que ha transitado la cuestión en análisis. Transversal a este recorrido histórico, pueden destacarse momentos cumbre o puntos nodales del proceso en sí que evidencian una mayor elaboración de los contenidos propios de la enseñanza del marxismo o concretamente de su difusión.<sup>1</sup>

Resulta imprescindible acotar que en este periodo- que considero fundacional- el marxismo podía asumirse en dos vertientes principales. Sobre este particular se refirió Martínez Heredia (2006):

“Aunque el entusiasmo de unos y el dogmatismo de otros llevó a creer que el proceso en su totalidad de inspiraba en el marxismo, eso era inexacto. Sería un error creer que porque nos hicimos marxistas sucedió todo, cuando la verdad es que nos hicimos marxistas por todo lo que sucedió” (p.58).

A saber, por una parte, como un proceso de conversión en ideología política dominante, que tiene su centro en una actividad en lo fundamental divulgativa y propagandística. De esta vertiente se encargarían las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR) y sus homólogas las Escuelas Básicas de Instrucción Revolucionaria (EBIR), bajo el tutelaje ideológico del PSP, de conocida inclinación soviética. Por otro lado, se asume el marxismo, según criterios de especialistas del tema, como un proceso de sistematización teórica.

En mi criterio este proceso, para la etapa en cuestión, es definitivamente de iniciación teórica para la mayoría de los jóvenes que por condicionantes diversos, pero movidos por el ansia subversiva del proceso, se conminan en los más variados espacios de sociabilidad. Uno de esos nichos fecundos de formación de conocimiento lo constituyó la Universidad de La Habana y el Primer Departamento de Filosofía (DF), creado a instancias de la Ley de Reforma de la enseñanza en 1962.

Esta segunda arista del objeto en cuestión, propicia su institucionalización como fundamento teórico. De 1963 en lo adelante, la enseñanza de la economía y la filosofía marxistas quedaba

<sup>1</sup> Véase: Avatares del marxismo en la década de los 60 en Cuba de Yohanka León, en: *Marxismo y Revolución*, editorial Ciencias Sociales/ Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2006, pp.57-77.

instituida de manera oficial en todas las carreras universitarias del país. Se superaba así el límite de formación ideológica básica e instrumental, por un producto que, si bien seguía adoleciendo del mal del dogmatismo, se edulcoraba con elaboraciones y subterfugios más rimbombantes en unos casos, en otros se intentaba ajustar a las condiciones de la isla en revolución, un aparato categorial ajeno a las determinaciones de la bautizada ya “isla de la libertad”.

Sobrevino un período de intensos debates dentro del grupo de profesores de filosofía, en la búsqueda de un pensamiento que se ajustara a las necesidades del proyecto socialista de nación que se estaba fraguando en Cuba. El tránsito desde la impartición de la docencia tal y como la habían asimilado en su apresurada formación<sup>2</sup>, hasta la experimentación con programas alternativos de filosofía marxista, se resume en lo que expresara Alonso Tejada (2013):

“Fernando [Martínez Heredia] era el de la tesis de que debíamos enseñar historia del pensamiento marxista y él nos llegó a convencer. Por supuesto que eso suponía revalidar a Trotski, Rosa Luxemburgo a los bolcheviques del primer año de la revolución en su estructura que era distinto al partido de Stalin, a protestar porque se usaba un concepto de leninismo que no era el que realmente reivindica Lenin. Todo esto no entraba en el paquete soviético” (pp.16-17).

La década de los 60 ha quedado en el imaginario popular sobre la revolución cubana, como un tiempo fecundo en que se podía pensar de manera divergente siempre y cuando se aportara a la consolidación del proyecto socialista, más que tener ideas distintas, existían los espacios propicios para divulgarlas y enriquecerlas. Esa ebullición en el campo intelectual tuvo una sus máximas expresiones en una controversia de significativa importancia por el contenido mismo de su origen, la conocida “polémica de los manuales” que enfrentó desde las páginas de la revista Teoría y Práctica<sup>3</sup> a Aurelio Alonso, miembro del Departamento de Filosofía y dos profesores de la Escuela Superior del Partido, Humberto Pérez y Félix de la Uz.

Al tiempo que en Cuba se sucedían los más enconados debates sobre temas imprescindibles para la nación y que la revolución rescató por un lado o sacó a la luz por otro, en el panorama internacional se debatía así mismo sobre qué tipo de revolución era la cubana y cuál era su ideología. En estas condiciones y bajo el estigma del comunismo al más puro estilo de la guerra fría, se hacía imperioso definir que marxismo sería asumido por el proceso.

El afán propiciado por la libre confluencia de ideas y sus exámenes rigurosos por el contemporáneo, sirvió para intentar construir un pensamiento autóctono y distintivo para la revolución cubana. Esta propia dinámica influyó en la asunción de un marxismo de carácter instrumental, haciendo de sus practicantes, en la mayoría de los casos, meros técnicos o ejecutores. Es la época que pretendió borrar cualquier atisbo de intelectualismo a la vieja usanza. La asimilación pasiva, uniforme, sin cuestionamientos del marxismo-leninismo se justificaba sobre la base de que la polémica y el énfasis en el carácter histórico de aquel proceso, atentaban

<sup>2</sup> La Escuela Nacional de Instrucción Revolucionaria Raúl Cepero Bonilla funcionó durante dos cursos entre los años 1962 y 1963. Estuvo dirigida por Felipe Sánchez Linares y fueron profesores de la misma Pelegrín Torras, Sergio Aguirre, Isabel Monal y los hispanosoviéticos Anastasio Mancilla y Luis Arana. Entre las asignaturas que se impartían estuvieron Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico, Economía Política, Historia de la filosofía e Historia Universal.

<sup>3</sup> Órgano oficial de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR), dirigidas por Lionel Soto, de marcada tendencia ortodoxia y prosoviética.



contra la recepción adecuada de la “teoría”, a saber, un bloque monolítico estructurado, con leyes y categorías universales sustentadas en una supuesta objetividad de la vida social.

Refiriéndose a este tema, resultan esclarecedoras las palabras de Alonso Tejada (2017):

“Desde que Marx te dice que el criterio de la verdad es la praxis, que todo el mundo cita como una cosa tan normal, pero no se dan cuenta de que lo que te está diciendo es que no es la fidelidad del sujeto al objeto, no es la objetividad del pensamiento, lo que hace tu pensamiento verdadero no es lo más objetivo que sea si no la medida en que esa objetividad te da a ti la capacidad de transformarlo, muy poca gente dentro del marxismo ha entendido esto” (p.24).

A pesar de que algunos comprendieran tempranamente estas ideas, la generalidad del pueblo asimiló de forma lineal el canon marxista. Sobre esta cuestión afirmaba Martínez Heredia (1995):

“En 1961 ser socialistas implicaba ser marxistas y serlo, aliados a los soviéticos, incluía ser marxista-leninistas, aunque la mayoría no conociera nada de marxismo. Este comenzó entonces a formar parte de la instrucción sistemática de las personas, a considerarse la manera acertada de ver al mundo y la guía de la política, y también un buen paradigma para historiadores y economistas” (p.20).

La expresión más visible de aquel aparato categorial lo constituyó el manual “Los Fundamentos de la filosofía marxista-leninista” de F. V. Konstantinov, aunque también circuló el manual de Kusinen<sup>4</sup>, que era el que usaban las EIR a nivel provincial, mientras que las EBIR que impartían cursos en los centros de trabajo, fuera del horario laboral, estudiaba los “Fundamentos del socialismo en Cuba” de Blas Roca. Así mismo circuló el primer manual que se imprimió fue el de Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS.

Resulta significativo esgrimir que durante los años que transcurren desde 1963, fecha de fundación del primer Departamento de filosofía de la Universidad de La Habana, hasta entrado los años 70, en que se mantuvo activa la iniciativa docente, los noveles profesores evolucionaron en su manera de entender el marxismo, al tiempo que modificaron en consecuencia los programas de enseñanza. Desde programas con influencia de las Ciencias Naturales, pasando por el que se nombró Hombre-Filosofía-Sociedad, hasta una etapa de madurez intelectual donde se inclina el grupo a la puesta en práctica de un programa de Historia del pensamiento marxista<sup>5</sup>.

Como antecedente directo en la indagación y el debate teórico sobre el marxismo más óptimo para enseñar en la Cuba de la época, sobresalen las Plenarias Universitarias de profesores de filosofía. El primero de estos encuentros se celebró en octubre de 1964 y reunió a docentes de todo el país. En el conclave se discutió sobre como introducir la filosofía marxista en la docencia cubana, así como la necesidad de conformar un programa que rigiera la enseñanza en los diferentes centros del país, aun cuando se le pudiesen incorporar variaciones específicas. Este programa docente daba margen de creatividad al profesor y necesariamente se apoyaba en conocimientos sobre historia de la filosofía y de las ideas en Cuba. Se retoma aquí uno de los temas más discutidos en la primera década revolucionaria, la denominada cubanización de la enseñanza

<sup>4</sup> Este texto no era un manual de filosofía, era un manual de marxismo-leninismo, o sea tenía una parte dedicada a la filosofía, otra a economía política y otra dedicada al comunismo científico.

<sup>5</sup> Cada uno de estos ensayos con los programas docentes conllevó la edición de un texto en forma de compilación de lecturas acorde a tal selección. Sobrevinieron así los textos Lecturas de Filosofía I y II con más de una edición y el texto casi desconocido Lecturas del pensamiento marxista.

de la filosofía. A la postre este intento de unificar criterios entre los docentes no fructificó debido a la imposibilidad de armonizar este método de enseñar con el contenido de los manuales soviéticos.

Sobreviene aquí la manejada idea al interior del grupo de filosofía de que era imposible amalgamar conocimientos sobre Martí, Varona o Varela con el contenido de los manuales. Si bien con los encuentros de los colectivos docentes de filosofía, no se renunció al uso del manual, si quedó claro la necesidad de apoyarse en textos de los llamados clásicos del marxismo y en los abundantes discursos de los principales dirigentes del proceso. Como consenso de las plenarias se acordó la elaboración de guías para intentar usar de modo apropiado el manual. Con posterioridad a 1972 esta iniciativa perdería legitimidad pues se impuso el dominio de la tendencia que encontraba en aquel volumen apologético el consabido camino, la verdad y la vida, para impartir la docencia del marxismo y asumir esta fragmentación de un legado mucho más amplio de profundo carácter ideológico, que las ideas recogidas en la extensa y dispersa obra de Marx.

Este recorrido se inscribe, junto a la publicación a partir de 1967, de un mensuario de pensamiento político y social, la revista Pensamiento Crítico, la cual nucleó en su consejo editorial, a la vanguardia del profesorado de la instancia universitaria, en lo que personalmente denomino la primera etapa de la aventura intelectual de aquel grupo. El final abrupto que la censura le impuso, cortaría de raíz uno de los espacios de construcción de una teoría que le brindara soporte a las peculiaridades de la joven revolución. Es por ello que tras varios años de intenso trabajo intelectual-sin contar las otras tareas que la revolución les demandaba-se percibe producto a una incesante búsqueda, la definición de una posición teórica coherente con el encargo social a que estuvieron avocados.

El final de la década de los años 60 trajo consigo un drástico proceso de supeditación de una posición a otra, respecto a qué marxismo asumir para Cuba. La desaparición de espacios y la supresión de las condiciones que posibilitaron los debates y polémicas, reconfiguraron el campo intelectual cubano. La entrada de la isla al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) en 1972 sería la piedra de toque para el estancamiento y retroceso del marxismo y las ciencias sociales cubanas.

## **1.2 Principales etapas para entender el problema de qué marxismo se debía enseñar en Cuba.**

La siguiente periodización toma como referencia el trabajo del intelectual y profesor universitario cubano Joaquín Santana Castillo, quien abordó en un trabajo exhaustivo de mediados de la década de los 90 del pasado siglo, varias de las contradicciones a las que ha estado sujeto el marxismo en Cuba y como consecuencia la enseñanza del mismo. Este intento de sistematización pretende colocar la mirada en dos direcciones posibles: por un lado, pretende hacer un balance del debate generado en varios espacios de difusión y producción intelectual del ámbito cultural cubano de fin de siglo XX; y por otro, reflexionar sobre la validez actual y las

urgencias de rescatar lo más autóctono de este pensamiento forjado como bien diría Fernando Martínez Heredia en el encabezado de una de sus obras: en el horno de los 90.

El período que va desde el triunfo de enero de 1959 hasta el año 1972 puede caracterizarse como de un amplio proceso de difusión y divulgación del marxismo, entendiendo a este en dos vertientes principales. De un lado una posición que veía al marxismo como un conjunto de verdades preestablecidas y condensadas en textos hechos para el adoctrinamiento de las masas y un grupo que se encuentra con el pensamiento de Marx, Engels, Lenin y otros pensadores que reaccionaron a las ideas de los fundadores y en la mayoría de los casos se enfrentan a ellas o las enriquecen.

Sobre este desarrollo y su ulterior desenlace reflexiona la Dra. Natacha Gómez Velázquez (2022):

“La socialización de lo sucedido con el marxismo y su enseñanza en los sesenta e inicios de los setenta, forma parte decisiva de nuestra historia. A pesar de eso, este tema aguarda aún por hacer su debut fuera de ciertos espacios intelectuales (otros, lo ignoran). Recuperar esa historia no es hacer arqueología, es aprender de los errores, es tener el honor de hacer justicia, es no perseverar en el equívoco, es no seguir perjudicando a jóvenes que se interesan por el marxismo todo, ni a la revolución que lo necesita”.

Es sabido que al final de la década terminó imponiéndose la primera de estas posiciones de fuerza, más por la fuerza que por el consenso que hubiesen de conseguir, parafraseando a Gramsci. Las polémicas de la época y sus amplios espacios de socialización conformaron en el contemporáneo que participó de ellas una mentalidad revolucionaria que terminaría por configurar el mayoritario rechazo a las posteriores posturas desde el gobierno, en franco alineamiento con el bloque soviético.

Un segundo período puede establecerse en la década de los años 70-80. Estos años se caracterizaron por la instauración y adoctrinamiento férreo en el DIAMAT e HISMAT<sup>6</sup> mediante la amplia circulación con carácter oficial de los manuales soviéticos al uso. Los mismos que unos años antes habían compartido escena con una variedad de textos y autores que a pesar de limitada por su profundidad, hicieron de las experiencias de enseñanza del marxismo, un espacio plural y presto al debate y la confrontación de ideas, en fin, abierto al ejercicio franco del criterio en función del apoyo irrestricto al proyecto de subversión social.

Una tercera etapa para historiar el proceso en cuestión, se enmarca en la peculiar década de los años 90 del pasado siglo. Etapa de enormes restricciones en lo económico y de ingentes esfuerzos de la sociedad para evitar el colapso del proyecto revolucionario, que había quedado en solitario en el hasta entonces mundo bipolar, producto de la caída del campo socialista en Europa del este y la URSS.

En este contexto para mediados de la década aparecieron en el ambiente intelectual cubano y sus principales espacios de socialización. En particular desde los empeños de revistas como *Temas*

<sup>6</sup> Entiéndase por tal doctrina, la generalización construida por el stalinismo del marxismo. Se caracterizó por explicar todos los problemas sobre la base de citas de obras de los “clásicos”. Se apoyaban en libros de obligada consulta que ofrecían al lector los fragmentos a considerar de Marx, Engels y Lenin sobre un problema específico.

y *Debates Americanos*, por reflexionar sobre los problemas más acuciantes para el pensamiento social cubano de aquel momento y cómo este podía brindar las claves teóricas para paliar aquel delicado estado por el que atravesaba la nación. Se divulgaron excelentes y complejos análisis de los más prestigiosos intelectuales cubanos. Plasmaron en estos editoriales sus conjeturas, figuras destacadas como Aurelio Alonso, Fernando Martínez, Joaquín Santana y Jorge Luis Acanda, por mencionar a los de mayor visibilidad.

Los argumentos esgrimidos en estas reflexiones comparten una esencia fundamental, exponer la validez de un sistema teórico, usado durante años por el poder para construir sobre él su aparato ideológico de estado. Así mismo los trabajos aluden a la necesidad de conservar un marxismo pulcro de todas las tergiversaciones y manipulaciones anteriores, de ambos extremos de la relación polarizada en torno a sus preceptos.

De enorme valía resultan las afirmaciones sobre lo ocurrido con el marxismo en Cuba desde hace casi tres décadas de Acanda González (1995):

“Lo que ha entrado en crisis no es “el marxismo”, sino una cierta interpretación, una cierta lectura del marxismo. Lo que ha entrado en crisis es el marxismo dogmático, el marxismo entendido como sistema de de fórmulas fijadas de una vez para siempre, el marxismo de la autocomplacencia y el dogma (p.1).

Estos empeños reflexivos precisan dilucidar los errores cometidos en nombre de tal corpus teórico-conceptual, en el proceso de construcción del socialismo. No es casual que dichas preocupaciones surjan en una coyuntura económica tan delicada como la de los años 90, puesto que estaba en juego la preservación del ideal social de revolución socialista. Aquí es donde una correcta y desprejuiciada interpretación del marxismo se transforma en poderosa arma de intervención social.

En *Algunos problemas de la filosofía marxista y su enseñanza en Cuba* publicado en la revista *Temas*, de la autoría del Dr. Joaquín Santana, queda expuesto un acucioso recorrido por el devenir del término marxismo, su asunción en Cuba y la difusión generalizada. Pone en tela de juicio de manera justa, el asentado criterio de la ausencia de rigor de los pensadores y sus respectivas obras provenientes de naciones donde no había triunfado una revolución socialista. Entre ellos como es sabido se encuentran los controversiales Ernst Bloch, Karl Korsch, Theodor Adorno, Marcuse, Gramsci, o Rosa Luxemburgo. La principal postura que los diferenciaba con su contraparte soviética era su heterodoxia y antidogmatismo.

Al tiempo que exalta la valía de estos pensadores agrupados en la corriente denominada marxismo occidental, para principalmente distanciarse de la producción soviética, el autor no deja de revelar el potencial de la historia del marxismo en Cuba, destacando el papel de figuras de renombre como Carlos Baliño, Julio A. Mella, Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Pablo de la Torriente Brau o Raúl Roa, entre otros.

El autor defiende que la vuelta a lo más hereje del pensamiento social en el plano foráneo, unido al rescate de lo más valioso de la isla, se debió en lo fundamental a la caída del campo socialista europeo y al contexto de crisis de la nación, lo que conlleva mirar hacia una



interpretación propia de la realidad cubana, retomando autores marxistas olvidados en la etapa anterior y buscando un camino propio con salidas alternas que evitaran el fracaso de lo ya conquistado. Ello no implica necesariamente la existencia de escuelas relacionadas con estos temas. Sobre el asunto expresa Santana Castillo (1995):

“La simple lectura y el reconocimiento de verdades en las obras de autores procedentes de esta tendencia, no hace al profesor o investigador que las consulta un gramsciano o un althusseriano. En todo caso nos hallamos en presencia de una postura heterodoxa o de un eclecticismo creativo característico de la cultura intelectual latinoamericana” (p.5).

Reflexiona además el autor sobre la instauración de la posición antes mencionada en este trabajo que naturalizó desde el poder la enseñanza de un tipo de pensamiento, la filosofía marxista-leninista, vale decir, el marxismo-leninismo más dogmático y reduccionista. Los ajustes de los planes de estudio a dicho molde de tipo escolástico limitaron sobremedida las Ciencias Sociales cubanas en lo adelante y convirtió la realidad en una fórmula acrítica inamovible e incuestionable. Estos rezagos han sido difíciles de erradicar en Cuba.

La llegada del siglo XXI coincidió en Cuba con el florecimiento, producto a las condiciones objetivas derivadas del contexto internacional y la situación nacional antes descrita, con un clima de apertura a espacios de diálogo y debate de temas vitales para la consolidación y perfeccionamiento del socialismo cubano y con el de un marxismo que realmente respondiera a sus necesidades-el gran anhelo de los jóvenes de los 60, continúa siendo una urgencia-y sirviera de vehículo para la formación política alejada de consignas y voluntarismos.

En este sentido es loable el empeño de experiencias como las que se fraguaron en torno al entonces Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello<sup>7</sup> que fue sede de importantes eventos teóricos sobre el socialismo, el marxismo y la revolución en el continente y el mundo, rescatando debates y personalidades olvidadas como Rosa Luxemburgo, Gramsci, Lenin pero también Raúl Cepero Bonilla, José Carlos Mariátegui, Fran Fanon entre otras. No puede afirmarse que este haya sido el único espacio de debate en los albores de los 2000 pero si uno de los más productivos.

Así mismo desde diversos ámbitos se han continuado realizando esfuerzos y propuestas en aras de llamar la atención sobre las necesarias actualizaciones a programas docentes en la educación superior y todas sus instancias. Bien sabido es que fuera de los marcos de la colina universitaria, la enseñanza del marxismo en Cuba adolece aun de esos grandes lastres que se manifiestan aquí y que convierten a este legado teórico-práctico en un simple acumulado de doctrina ideológica, inservible a los ojos de las nuevas generaciones que arrastran el prejuicio de épocas anteriores respecto al tema.

En este sentido resulta muy necesaria la formulación de propuestas que incidan en estas problemáticas. Se inscriben aquí los esfuerzos de docentes como la Dra Natacha Gómez Velázquez y el Dr. Carlos Delgado que proporcionan análisis desde su perspectiva como profesores de

<sup>7</sup> Devenido posteriormente Instituto de investigación cultural (ICIC) Juan Marinello. Dirigido e impulsado por intelectuales de la talla de Pablo Pacheco y Fernando Martínez Heredia.

filosofía marxista durante años y el enfrentamiento y convivencia con estos dogmas.<sup>8</sup> No quiere ello decir que desde el ámbito universitario sea el único espacio desde donde se intente reflexionar sobre el problema de que marxismo enseñar en la Cuba actual. Ese sería una arista de la relación conflictual del tema dentro de la sociedad sobre la que se pretende influir. La recepción de este acervo teórico-político no pasa ni de lejos por la asimilación pasiva, acrítica y descontextualizada de verdades inamovibles. Se necesitan visiones mejoradas acorde a las complejidades sociales que transformen la apropiación del contemporáneo sobre el marxismo para su empleo cabal.

## CONCLUSIONES

En la actualidad el panorama es bien distinto en cuanto a la heterogeneidad de los programas de enseñanza de la filosofía, la cual, desde un enfoque marxiano aboga por poner a discusión los referentes clásicos del marxismo con sus epígonos, sean estos últimos de rigor académico e intelectual o sencillamente vulgares. Las urgencias de un proyecto social cada vez más deteriorado por razones múltiples, no puede prescindir de experiencias fructíferas y enriquecedoras como las acontecidas en los primeros años de la revolución, en particular los aportes del primer Departamento de filosofía y su aventura editorial, la revista Pensamiento Crítico.

Colocar y valorar en su justa medida la impronta de este grupo intelectual, comprometido hasta las últimas consecuencias con la revolución, cumple la doble función de justipreciar el arduo trabajo realizado y al mismo tiempo, arroja luces sobre un proceso inacabado como es la docencia del marxismo en la universidad cubana actual, en tiempos donde la representación social del término por el estudiantado difiere en enorme medida de la correcta apropiación teórica a que están expuestos.

Desterrar de una vez por todas los fantasmas de época anteriores también puede lograrse, usando efectivamente las herejías que se rebelaron contra estos. Erradicar programas docentes inapropiados y reduccionistas, no acorde con las condiciones reales de existencia del estudiantado, es necesariamente una tarea urgente y loable. La construcción de alternativas docentes hegemónicas desde el marxismo es un reto que se presenta ineludible en aras de cambiar la correlación de fuerzas de nuestra sociedad teniendo presente la máxima de que siempre el poder debe estar al servicio del proyecto. Construir un pensamiento crítico, emancipatorio y contrahegemónico implica invertir esa dinámica en la Cuba de hoy.

---

<sup>8</sup> Entre estos trabajos pueden citarse: A 60 años de la Reforma Universitaria en Cuba: historia y proposición sobre la enseñanza del marxismo, Sobre el marxismo GUIÓN leninismo de la autoría de Gómez Velázquez y La enseñanza del marxismo: ¿Tarea o problema? de Delgado Díaz.



## REFERENCIAS

- Acanda González, Jorge L (1995). ¿Qué marxismo está en crisis? Revista Debates americanos, no.1, enero-junio, La Habana, Cuba.
- Colectivo de autores (2006). Marxismo y Revolución, Editorial Ciencias Sociales/Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- Entrevista a Aurelio Alonso por Ivette Lozoya López (2013). La nuestra fue la generación de la lealtad. En: Revista Izquierdas. Una mirada histórica desde América Latina, no. 52. Disponible en: <https://bit.ly/3Rwk3qN>
- Entrevista realizada a Aurelio Alonso Tejada por Guillermo López Lezcano (2017). (Inédita)
- Gómez Velázquez, Natasha (2022). A 60 años de la Reforma Universitaria en Cuba: historia y proposición sobre la enseñanza del marxismo. En: <https://bit.ly/4aaFdSQ>
- Martínez Heredia, Fernando (1995). Izquierda y marxismo en Cuba, Revista Temas, no. 3, julio-septiembre, La Habana, Cuba. En: <https://bit.ly/3t3dKlk>
- Santana Castillo, Joaquín (1995). Algunos problemas de la filosofía marxista en Cuba. Revista Temas no.3, julio-septiembre, La Habana, Cuba. En: <https://bit.ly/3ThMGcs>